

Francisco J. Oroz (Tübingen)

Quandoque bonus dormitat Corominas:
Sobre ‘arragua’, ‘laude’, ‘matar’

1 *Arragua* ‘crisol’¹

Al final del artículo *Arroyo*, Corominas / Pascual² I, 359b, cita a Caro Baroja que cree que *Arrugia* de Plinio³ “se conservó en el vascuence *arragua*, usado en la técnica minera del s. XVIII”.

1.1. Caro Baroja es por su formación historiador y antropólogo ante todo, pero también se ha sentido con vocación de lingüista y ha publicado en este sector varios libros que han merecido los elogios de los especialistas. En la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal,⁴ es Baroja quien emprendió la espinosa tarea de presentar la escritura ibérica, en una fecha

-
- 1 Efímero fue mi contacto con Corominas. En 1972, por sugerencia de Eugenio Coseriu, le mandé mis primicias filológicas: un breve artículo titulado “Anmerkungen zu einigen mittellateinischen Wörtern”, publicado en *ALMA* en 1967, 347–362; “Apuntes sobre algún hápax del latín medieval”, *Emerita* 38, 1970, 379–391, y “Cerverí de Girona y Dante”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 34, 1971–1972, 275–279. Parece que no le disgustaron esas elucubraciones, pues me dirigió, en una noche de insomnio, a las tres de la madrugada, según escribía, una carta en alemán encabezada *Sehr geehrter Herr Kandidat*. Esa misiva desapareció en una inundación de nuestro sótano en junio de 1976. Recuerdo que me advertía intempestivamente, y no sé por qué razón, que *cazo* no proviene del griego *kyathos*. Y me preguntaba si no me gustaría trabajar con él. Consulté este particular con Antonio Tovar, quien me aconsejó que siguiera en el puesto de lector en Tubinga, lo que no me resultó difícil, pues entre tanto había llegado a conocer a la que desde hace más de 30 años es mi mujer. Ahí terminó mi contacto con él, de manera algo abrupta. Al envió en 1973 de mi tesis sobre el provenzal antiguo, prologada por Martín de Riquer, no reaccionó. Quisiera hoy, a guisa de auto-resarcimiento por la ocasión perdida, hacer alguna observación sobre diferentes aspectos a que me dan pie tres etimologías suyas o que él propugna o impugna.
 - 2 Joan Corominas, con la colaboración de José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH), I–VI, Madrid 1980–1991.
 - 3 Plinius Secundus, *Historia Naturalis*, XXXIII, 70 y 76.
 - 4 Julio Caro Baroja, *La escritura en la España prerromana* (*Epigrafía y numismática*), en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España. España prerromana*, Tomo I, vol. III, Madrid 1954, pp. 677–844.

en la que aún se discutía el valor de varios signos, con un amplio aporte “La escritura en la España prerromana”, donde trata un tema tan sugestivo como “*Comparaciones vasco-ibéricas*”.

1.2. Uno de sus trabajos más citados entre los hispanistas son los *Materiales para el estudio de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca 1945. Destaquemos algunos temas que trata en este libro: Comienza trazando, con la ayuda de documentos y por medio de mapas, los diversos límites que ha tenido la zona de la lengua vasca en las diversas épocas (cap. I). Sigue un compendio de fonética vasca que puede considerarse como un avance de la fundamental *Fonética Histórica Vasca* de Luis Michelena (cap. II). A la toponimia vasca en relación con la lengua latina dedica varias capítulos (III–VII), dando un nuevo enfoque al estudio de nombres de lugar de amplias zonas del País Vasco y de Navarra, partiendo de nombres de poseedores de *fundi* para explicar el origen de muchos topónimos, especialmente de los terminados en *-ain*, como *Induráin*, distanciándose de quienes querían ver en esa desinencia el vasco *gain* ‘alto’. Es un enfoque correcto en líneas generales, por más que algún detalle exija retoques y remodelaciones. En el cap. VIII repasa textos antiguos que se refieren a los pueblos pirenaicos y aquitánicos. En el IX analiza elementos prelatinos que se descubren en la onomástica vasca. El cap. X examina el alcance de algunos nombres de grupos étnicos o pueblos antiguos o de regiones actuales, poniendo alerta sobre las dificultades y peligros que entraña ese estudio que, asumido con prudencia, puede ser muy fecundo para el historiador y el filólogo.

He creído oportuno presentar brevemente el contenido de este libro para que nos hagamos una idea de los innegables méritos de Caro Baroja en el campo de la filología vasca, con incursiones a la románica. Era un sabio respetado por sus colegas. Corominas recurre repetidas veces a la autoridad de este especialista en historia y en el estudio de los usos y costumbres del País Vasco, que ha contribuido al conocimiento y a la difusión de muchos aspectos de la vida en Euskalherria.

1.3. Harri Meier, que toma en consideración el artículo *Arroyo* de Corominas / Pascual, tratando de la historia de la etimología de esa palabra, cita en 1988⁵ más ampliamente el pasaje correspondiente de Caro Baroja: “El nombre de *arrugia* con que se designaba [...] a un trabajo de minería con canales, se ha conservado en el vasco *arragua* usado en la técnica de la minería en el siglo XVIII. La palabra *arrugia* es una de las estudiadas

5 Harri Meier, *Etymologische Aufzeichnungen. Anstöße und Anstößiges*, Bonn 1988.

con mayor atención por los especialistas en cuestiones del substrato, sin que haya producido su estudio grandes resultados.”⁶ Esa opinión la repite Caro Baroja desde perspectivas diferentes y con diversos matices en varias publicaciones, e. g. en *Sobre la religión antigua*,⁷ *La vida rural en Vera de Bidasoa*, 1944, 107, o en *Los Vascos*,⁸ con diversos grados de certidumbre o de duda. Cito de este último libro: “El mineral dejaba caer sus escorias a una hoya que recibía el nombre de “arrago”, “arragua”, nombre que acaso hay que relacionar con el “arrugia” transmitido por Plinio al hablar, precisamente, de la minería hispánica” (p. 187).

1.4. Por más vueltas y revueltas que se le dé a ese acercamiento, no obstante las dudas que levantan algunas unidades léxicas vascas posiblemente relacionadas con *arragua*, que veremos más adelante, y que hacen posible en parte una filiación etimológica diferente, sin riesgo alguno se puede afirmar contundentemente que *arrugia* no tiene que ver nada en absoluto con *arragua*, ni desde el punto de vista de la fonética ni del significado.

1.4.1. Con *arrugia* se designaba, según nos cuenta Plinio, una “galería de mina para el paso del agua”. *Arragua* es “crisol, cavidad que en la parte inferior de los hornos sirve para fundir el material”.⁹ Ambos términos pertenecen en cierto modo al mismo campo semántico, en cuanto se refieren a la obtención de metal. Pero ahí termina la afinidad semántica. Incluso hay un pasaje en Plinio que pone de manifiesto la diferencia radical entre esa técnica de sacar metal por medio de los *arrugia* y por medio de la *arragua*: “Aurum arrugia quaesitum non coquitur, sed statim suum est”.¹⁰ Una relación semántica entre ambas palabras queda por tanto excluida, pues con el oro ganado con el procedimiento de la *arrugia* no necesitaba ser fundido, ya que salía puro. En la *arragua*, en el crisol, por el contrario, se funde la masa metalífera a temperatura muy elevada para separar la escoria del metal. Desde el punto de vista fonético, lo único que existe entre las dos palabras es un tintineo casualmente similar, que ha despistado a Caro Baroja, que no se ha detenido a examinar esa voz, y a Corominas con él.

1.4.2. Sobre el origen de *arrugia* mismo, del que deriva *arroyo* y otras palabras afines de dentro y de fuera de la Península Ibérica, no están de acuerdo los filólogos. Harri Meier nos ofrece, en *Etymologische Aufzeichnungen*

6 Citado de Julio Caro Baroja, *Pueblos de España*, Barcelona 1946, p. 221.

7 *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, San Sebastián 1980, p. 297.

8 *Los Vascos*, Madrid 1971.

9 Resurrección María de Azkue, *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao 1969.

10 Plinius Secundus, *Historia Naturalis*, XXXIII, 76.

gen, una clara y detallada síntesis de las diversas propuestas hechas al respecto, de quienes piensan que es una palabra de substrato, o de quienes defienden un origen latino. Este destacado filólogo pretende con sus comentarios “der seit einiger Zeit stagnierenden Forschung einen Anstoß zur weiteren Klärung der offen gebliebenen Fragen geben”.¹¹ Quisiera mencionar un artículo que no reseña Meier (ni Corominas / Pascual) y que se refiere ampliamente al origen de *arrugia*, aunque no se desprenda del título: “Galego *ru(g)os, ‘hozador, jabalí’ y otras voces emparentadas”.¹² Nada de nuevo bajo este aspecto nos ofrece el comentario al libro XXXIII de la *Historia Naturalis* de Plinio, ed. Roderich König, München / Zürich 1984.¹³

1.5. Respecto a la etimología de *arragua*, en cambio, cualquiera que tome en consideración su significado de ‘crisol’ y el texto mencionado de Plinio, no tendrá ningún escrúpulo en desechar la relación etimológica con *arrugia*. Y a quien se detenga a estudiarla desde el punto de vista de la fonética histórica vasca, se le presentará una asociación y le parecerá plausible otra relación: Que es simplemente, a grandes rasgos, la misma palabra que el castellano *fragua*, es decir el latín *fábrica* que ha sufrido en su trayectoria por el mundo románico varios tipos de metátesis de los que dan fe el frz. *forge*, cat. *farga*, *fraga*, bearnés *hargua*, provenzal antiguo *fargoa*, gascón *hàrgoa*, cast. *fragua*, etc.¹⁴

1.6. No deja de llamar la atención el que Caro Baroja no haya pensado en ese origen de *arragua* en 1946, cuando ya había presentado una rudimentaria fonética histórica vasca. El que no se haya desvezado de esa explicación, que no es más que una “fata morgana”, repetida mecánicamente en publicaciones posteriores, cuando ya habían sido avanzados reparos a la relación *arrugia* – *arragua*, y se habían propuesto explicaciones menos efímeras, resulta sorprendente y se explica por medio de una especie de ley de inercia mental. En cuanto a Harri Meier, éste se limita sin más a fiarse de la opinión de Corominas que aduce ese texto barojiano. A H. Meier, cuya inclinación etimologista no es precisamente el substrato, tam-

11 Harri Meier, *Op. cit.*, p. 86.

12 I. Millán González Pardo, en *Emerita* 41, 1973, 129–155.

13 Cf. mi artículo “Sobre palabras prerromanas en escritores latinos. A propósito de una reciente edición del libro XXXIII de la *Historia Naturalis* de Plinio”, en: *La Hispania prerromana*, edd. F. Villar y J. d’Encarnaçao, Salamanca 1996, pp. 207–215.

14 Basta consultar el REW 3121s., o Corominas / Pascual bajo *fragua*, o el FEW, o Vicente García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, bajo *fabrica*, *fabricare*. Compárese Gerhard Rohlfs, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen 1970, § 346.

bién le podía haber suscitado sospechas ese acercamiento, poniéndolo por lo menos en tela de juicio. Pero al fin y al cabo, a él le venía muy bien la crítica de Caro Baroja a los substratistas. Y la asumió simplemente, ateniéndose a su autoridad.

1.6.1. Más extraño resulta que Corominas / Pascual no haya caído en la cuenta del error, o no lo haya corregido explícitamente, al elaborar el artículo de *fragua* (tomo 2º, 1980, 941–942) en el que tanta información recoge. Sobre *arragua*, ni palabra. En cambio diserta acerca de un dudosísimo vocablo vasco, *Banka* ‘une forge de fer’, que encuentra documentada en el *DicTop. des BPy.* de R. Raymond como nombre vasco de *La Fonderie*, y que en vano busca en los diccionarios vascos con ese significado. No obstante las dudas sobre la genuinidad de esa palabra, que Azkue registra con el significado de ‘banco, *banç*’, seguido de dos signos de interrogación, propone un hipotético desarrollo muy poco convincente, lleno de mortecinos asteriscos, para llegar a *Banka* partiendo de *Fabrica*, **frabca* a través de **brarka*, **branka*, concluyendo que “no se acaba de ver claro cómo desde ahí se podía llegar a *banka*”. Casi podríamos suponer que está rindiendo homenaje al *Vocabulario Vasco* de A. Griera que deriva e. g. *erri* ‘pueblo’ de *populus*, o al de Martin Löpelmann.

1.6.2. Entre la elaboración o publicación del tomo II del *DCECEH*, de 1980 (bajo *fragua*), y del IV, de 1981 (bajo *ragua*), se ha producido un cambio, un virazón o un regreso a una opinión anterior respecto al origen de *arragua*. En efecto, en el artículo *Ragua* (IV, 753b) ‘calcinación del material de hierro antes de echarlo en la fragua’¹⁵ (artículo que es una réplica de las *Adiciones* de la edición de J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de 1954, tomo IV, 1069) nos indica que esta palabra ha sido “tomada probablemente del vco. *Arrago(a)*, que parece resultar quizá de una adaptación del cast. *Fragua* a la fonética de este idioma” (p. 753b).

1.6.3. No es tajante en esa aseveración, y ello no por consideración de *arrugia*, que desaparece de la argumentación, sino porque está documentada en vasco la palabra *agoe* ‘goa, masa de hierro fundido’ y *hagoa* ‘fourneau de ferrerie’, que llevan a Michelena —en carta a Corominas— a reflexionar sobre la posibilidad de pensar en un compuesto vasco, en vez de partir de *fragua*, que es lo antes había propuesto. El espíritu creador de Corominas, partiendo de esa insinuación, adelanta la hipótesis de que “cabría imaginar que el postverbal *ragua*, pronunciado *arragua* por los eusqueras, y tomando el sentido de ‘hierro calcinado’, pudo ser interpretado falsamente como un

15 *Ragua* ha desaparecido del diccionario de la Real Academia Española de 1992.

compuesto de *arri* (pensando en la piedra de cal empleada en la operación), y que de ahí se dedujera el vasco vizc. *agoe* (> cast. *l'agoa* > *la goa*)”.

1.6.3.1. Sería uno de los numerosos casos en los que *arri* entra como componente: *Arkadi* ‘precipicio’, ‘banco de peñascos’, *arri* + el sufijo *kadi*; *arkantoi(n)*, ‘piedra angular’, *arri* más el prerromano que da origen a *cantón*; *arlatx* ‘piedra de afilar’, *arri* + *latz*, *latx* ‘áspero’; *armeta* ‘montón de grava’, de *arri* + *meta* ‘montón’, *arraitz* ‘piedra de afilar’, de *arri* + *aitz* ‘piedra’, con un pleonasma parecido al de *arlanza* ‘losa’, de *arri* + *lauza*, cf. cast. *losa*, etc.

1.6.3.2. La explicación límpida y tersa de *arragua* ‘crisol’, en relación con *fragua*, se ha enturbiado a causa de estas palabras del mismo campo semántico y cercanas fonéticamente, *agoe*, *hagoa*, convirtiéndose en un problema etimológico complejo, para el que se han ofrecido varias soluciones disparas, más o menos plausibles. La explicación del gran etimólogo Corominas, como compuesto de *arri* + *agoe* o *hagoa*, que acabamos de ver, me parece demasiado rebuscada y artificial, sobre todo por basarse en un sentido meramente hipotético de *arragua*, a saber ‘hierro calcinado’. Es cierto que con esa explicación se integrarían dos palabras secundarias, pero se haría tambalear lo que parecía o parece más seguro, la impecable relación desde el punto de vista fonético y semántico entre *fragua* y *arragua*, que encuentra además un sólido apoyo en la evolución similar de *fabrica* en lenguas románicas contiguas.¹⁶

No hay ningún motivo para desgajar de este tronco la palabra central, *arragua* ‘crisol’, por respeto a voces marginales, peor documentadas y que obligan a malabarismos etimológicos. Lo más conveniente y convincente parece partir de una base común, *fabrica*, con la variante **frabica* > *franga*, *frágoa*, *froga*, *franga*, *frauca*, *farga*, *ragua*, *arragua*,¹⁷ por mencionar sólo formas de lenguajes de la Península Ibérica. En una fase posterior, es probable que, por etimología popular, con falso análisis, favorecido por formaciones análogas corrientes, se hayan derivado o sacado de ese *arragua* otras palabras, como podría muy bien ser *hagoa* ‘fragua’. Respecto a *agoe*, *agoa* ‘goa, masa de hierro fundido’, ‘gueuse, masse de fonte en fusion’ que reseña

16 Véase la nota 14.

17 Puede traerse a colación el corriente vulgarismo *Grabiél* por *Gabriel*; compárense las metátesis *frebarium* por *februarium*, *frebem* por *febrem*, *fromam* por *formam*, *fromaticum* por *formaticum*, *fromicam* por *formicam* con los vástagos de diversas hablas que registra Rohlfs, *Le Gascon*, § 461. Para ampliar el ámbito piénsese en la frase “Roma mica si frabbicò tutt’ in un botto”, que registra Giuliano Malizia, *Proverbi, modi di dire e dizionario romanesco*, Roma 2005, p. 12.

Azkue, resulta más difícil establecer filiación con *arragua*,¹⁸ a no ser que recurramos a la figura retórica de la metonimia,¹⁹ partiendo del significado de ‘fragua’ y aplicándolo a su contenido o producto, al metal resultante.

1.6.3.3. Lo llamativo es que Corominas, que ya en las *Adiciones* al DCELC de 1954, al tratar de *ragua* omite cuerdamente cualquier referencia a *arrugia*, en la redacción del artículo correspondiente de *Arroyo* del DCECEH resucite a un muerto, volviendo a mencionar, sin comentario ilustrativo, que Caro Baroja cree que ese término, que trasmite y define Plinio, “se conservó en el vasco *arragua*, usado en la técnica minera del s. XVIII”. La intempestiva mención de ese acercamiento totalmente insostenible, *arrugia* – *arragua*, todavía en 1980, hay que valorarla, en suma, como un pequeño despiste de “nuestro máximo etimologista” – como lo llamaba Antonio Tovar – que *quandoque dormitat*.

2 *Laude* ‘la piedra con inscripción que se pone sobre la sepultura del difunto’

Se barajan para esta palabra dos etimologías, ambas plenamente satisfactorias desde el punto de vista semántico y fonético. Una, de Covarrubias, relaciona *laude* con “*a landando*, porque en ella se esculpen los títulos y loores”. Esta es la que reseña el *Diccionario de Autoridades*, y la preferida por Corominas / Pascual, por sencilla y verosímil (ver DCECEH, bajo *Lápida*), quien añade que sería otra acepción de *laude* – *landa* ‘alabanza’. El REW 4901, deriva *laude*, *landa* ‘Leichenstein’ de *lapide*, que es la etimología que propugna García de Diego, bajo *lapis*. Corominas termina su exposición con cierta resignación, comentando que “la duda quizá no se pueda nunca solventar del todo, pues ni siquiera la existencia de una variante **labde* sería decisiva, cuando son corrientes las grafías ultracorregidas como *abténtico*”.

18 Sobre *goa* de Azkue no tengo documentación alguna. De *gueuse*, documentado ya en 1543, veo que el *Petit Larousse en couleurs*, París 1980, lo pone en relación con el alemán *Guss*, de *giessen* ‘fundir’, lo mismo que el *Nouveau dictionnaire étymologique et historique* de Albert Dauzat, París 1964, que también menciona *Gans*, *Göse* ‘morceaux informes de fer fondu’. En el *Petit Robert. Dictionnaire de la langue française*, París 1969, que parte de *Göse*, encontramos dos acepciones de *gueuse*, que encajan en la nota siguiente sobre metonimia: 1) *Masse de fer fondue*. 2) *Moule de sable dans lequel on verse le métal en fusion*.

19 Véase *metonymia* en Heinrich Lausberg, *Handbuch der literarischen Rhetorik*, Munich 1960, §§ 565–571.

2.1. Esta variante *labde* está efectivamente documentada, en el cap. 27 del evangelio de San Mateo, manuscrito de El Escorial, según leemos en el lugar correspondiente del *Diccionario* de García de Diego. No tengo a mano esa fuente manuscrita, por lo que no estoy seguro a qué versículo se refiere, ni si glosa a *λίθον* o a *πέτρα*, que en la traducción latina están expresados, según el caso, por medio de *petra*, de *saxum* o de *lapidem*. Sea como fuere, ese texto se refiere a una losa sepulcral, sin inscripción alguna, de modo que, si partimos de la etimología *a laudando*, habría que suponer una generalización temprana *alabanza* > ‘*piedra con alabanza*’ > ‘*piedra*’ a secas. Si estuviese en el versículo 27, 66 de San Mateo, sería simplemente la traducción de [*signantes*] *lapidem*, que nos llevaría a dirimir la controversia en favor de *lapidem* > *labde* (s. XIII), > *laude* (1611) por un lado, y *lapidam* > *lauda* por otro. *Rapidu* > *rabdo* (h. 1290) > *raudo* (1495) es un caso análogo que recuerda Corominas / Pascual.

2.2. Una asociación originaria de *laude* ‘losa sepulcral con inscripciones’ con ‘alabar, loar’, como propone Covarrubias, no es de ningún modo inconcebible. En ella parece que piensa igualmente Oudin al definir: “Une grande pierre comme pour mettre un épitaphe ou autre inscription?”. Pero es superflua, pues *laude* encuentra una explicación plenamente satisfactoria partiendo de *lapide*. Esta es la etimología más natural, sencilla y verosímil, avalada por la primera documentación *labde* ‘piedra sepulcral (sin inscripción)’, mientras que si explicamos *laude* recurriendo a *laudare*, es decir concretamente por medio de *laus*, *laudis* (que en Berceo figura como cultismo, *laude* ‘alabanza’), deberíamos inventar para *lauda* un inverosímil **laudam*, o admitir la influencia de *lapida*. Y suponer que una palabra que no está documentada hasta el siglo XVII (*laude* ‘piedra con inscripción sepulcral’) habrá influido en la génesis de una del siglo XIII, *labde* ‘piedra’. ¿Para qué complicar innecesariamente las cosas?

2.3. Si no conociésemos ese testimonio del ms. del Escorial, habría equilibrio entre ambas opciones, e inseguridad a la hora de decidirse por una o por otra. Pero gracias a ese *labde* bíblico del siglo XIII, que traduce ‘*piedra*’, sin títulos ni loores, ni laudes ni maitines, la balanza se inclina claramente a favor de la opinión del REW, a la que se adhiere García de Diego y el *Diccionario de la Real Academia*: *laude* < *labde* < *lapide*. Es de suponer que quienes hayan tenido oportunidad de consultar ese manuscrito del Escorial habrán compulsado las correspondencias castellanas de *petra*, *saxum*, *lapis* de otros pasajes bíblicos. Pero aunque ese *labde* del evangelio de San Mateo fuera o sea un hápax, su peso es suficiente para preferir *lapidem* > *laude* y sepultar o relegar a segundo plano la explicación *a laudando*.

Desde el siglo XIII tenemos documentación de *lapide* > *labde* ‘piedra sepulcral (sin inscripción)’, fase medieval de la que cabe esperar la evolución fonética *laude*, con ese mismo significado. En ese mismo siglo aparece un factor que perturbaría o enriquecería el desarrollo de *labde*, los cultismos *laude* ‘alabanza’ y *landar* ‘alabar’, que no tenían nada que ver etimológicamente con *labde*, pero que, gracias a la costumbre de poner alabanzas en las losas de las sepulturas, se prestaban muy bien para influir sobre el significado originario de esa piedra sepulcral, contribuyendo a que se diluyese la vinculación con *lapide* y surgiera o predominara la asociación con inscripción. El *Diccionario de Autoridades* trae un texto que documenta que se había consumado la desvinculación entre *laude* y ‘piedra’: “Adornó el sepulchro de su padre [...] con una *láude* de bronce, y en ella este epitaphio”. La influencia de *laus*, *laude* ‘alabanza’ sobre *láude* ‘lápida con inscripción’ ha sido secundaria, pero decisiva para el predominio de esa acepción.

2.4. Epílogo: Gracias a la solicitud de Consuelo Tovar Larrucea dispongo ahora, tras haber concluido mis reflexiones sobre *laude*, de la documentación completa de *labde* del banco de datos de la Real Academia Española (Banco de datos (CORDE) [en línea], Corpus diacrónico del español, <<http://www.rae.es>>). *Labde* no es un hápax que figura sólo en la traducción del Evangelio de Mateo, sino que aparece 6 veces, en ese evangelio y en los otros tres, en relación con la tumba de Jesucristo, y con la de Lázaro. Avanzamos que con *labde* se traduce en todos esos casos el griego *λίθος* (o *λίθον*). *Labde* corresponde a *lapis* (*lapidem*) o a *saxum* de la Vulgata, que es la versión que sirvió de base a la traducción castellana. Vayamos por partes, indicando, para orientación del lector, los versículos de los evangelios, y el texto de la Vulgata y de la traducción: Mateo 27, 60: *et advolvit saxum magnum ad ostium* ‘e pusol una grand *labde* de suso’; Mateo 28, 3: *revolvit lapidem* ‘boluio la *labde*’; Marcos 15, 46: *quod erat excisum de petra, et advolvit lapidem ad ostium monumenti* ‘que era taiado en piedra, e pusol de suso una *labde*’; Lucas 24, 2: *et invenerunt lapidem revolutum a monumento* ‘e fallaron la *labde* tirada del monumento’; Juan 20, 1: *et vidit lapidem sublatum a monumento* ‘e uio la *labde* tirada del sepulcro’; Juan 11, 38-39, en el milagro de la resurrección de Lázaro: *et lapis superpositus erat ei [monumento]. Ait Iesus: Tollite lapidem* ‘e tenia la *labde* de suso. E dixo Ihesu Cristo: Tollet la piedra’.

2.4.1. No existe una correspondencia automática entre *labde* y *lapidem*. El traductor aplica el *varietas delectat*: En el mismo contexto, Mateo 27, 66, *Signantes lapidem* se traduce ‘senalando la piedra’; Marcos 16, 3, *Quis revolvit nobis lapidem ab ostio monumenti? Et respicientes viderunt revolutum lapidem* reza en la traducción: ‘¿Qui nos boluera la piedra de sobrel monumento? Cataron e

uieron la piedra buelta?; Juan 11, 40, *Tulerunt ergo lapidem* es ‘levantaron la piedra’. *Piedra* y *labde* son palabras sinónimas, pero no intercambiables, pues *piedra* puede referirse a la materia, a la substancia mineral, o a un trozo más o menos elaborado de ese mineral, mientras que en los ejemplos que conocemos *labde* conlleva sólo esta última noción. El latín *petra* de Marcos 16, 46, [*in monumento,*] *quod erat excisum de petra*, (en griego *ἐκ πέτρας*), que glosaríamos con ‘*peña, roca*’, está traducido ‘que era tallado en piedra’. Por *labde* diríamos hoy *losa*, restándole a esta voz el “de poco grueso” que le atribuye en la definición el *Diccionario de Autoridades*, y que asume el DRAE.

Con esta documentación de *El Nuevo Testamento según el manuscrito escorialense I-j-6* no queda la menor duda de que hay que establecer la relación originaria *lapidem* > *labde* > *laude*, sin excluir, para una fase posterior, el influjo de *laudem* ‘alabanza’.

3 *Matar* ‘quitar la vida’

Para *matar* ‘interficere’ han sido propuestas por lo menos cinco etimologías serias. Me limito a una brevísima mención, remitiendo a las sinopsis de Antonio Tovar, Juan R. Lodares y Birgit Sandow.²⁰ Covarrubias, seguido por Diez, afirma que “Trae su etimología del verbo latino *mactare*, que significa casi lo mismo”. El *REW* parte de *Mât*, del juego de ajedrez *aš-šâh mât*, ‘el rey ha muerto’, el *jaque mate*, que había propuesto Carolina Michaëlis de Vasconcellos. Menéndez Pidal dice que es de origen incierto y piensa dudando en **mattare* por *mactare*, o en el gótico *maitan* ‘herir, golpear’. Corominas / Pascual (*DCECEH*, III, 879b, 1980) cree que probablemente ha surgido de un verbo del latín vulgar **mattare*, derivado de *mattus* ‘estúpido, embrutecido’. **Mactitare*, construido sobre *mactare*, es la solución que propone Birgit Sandow.

3.1. Sobre la etimología primera, Corominas / Pascual es tajante: “Otras etimologías propuestas pueden eliminarse sin escrúpulos. *MACTARE* ‘sacrificar’ palabra no transmitida al romance, es absolutamente imposible desde el punto de vista fonético (aunque todavía transijan con él Bourciez, ... y Entwistle...)”.²¹ *MAITAN* ‘cortar’ “en rigor sería posible desde el punto de vista fonético, pero es inconciliable con las formas latinas, francesas e ita-

20 Birgit Sandow, “Iberorom. *matar* ‘töten, schlachten’”, *RF* 98 (1986), 169–171; Antonio Tovar, “*Matar* de *mactare*”, *Homenaje a Fernando Antonio Martínez: Estudios de lingüística, filología, literatura e historia cultural*, Bogotá 1979, 127–134; Juan Ramón Lodares, “Mas sobre la etimología de *matar*”, *RF* 101 (1989), 397–406.

21 Parece que todavía no conocía el entonces reciente artículo de Tovar (véase la nota 20).

lianas”. De la etimología de C. Michaëlis opina que es inadmisibile que una palabra de uso universal como *matar* provenga de un término de un juego aristocrático como el ajedrez, aun dejando a parte los problemas cronológicos (III, 879a y 880b).

3.1.1. *MACTITARE es de 1986, o sea que posterior a Corominas / Pascual. Es muy probable que también se habría rechazado en ese Diccionario tal propuesta que se basa en un verbo inventado, de formación poco convincente. Es cierto que existen numerosos dobles del tipo *crepare – crepitare*, ya en latín clásico. Pero para cimentar MACTARE – *MACTITARE habría que aducir ejemplos seguros (y no etimologías tambaleantes como **peractitare* > *baratar*, **recoactitare* > *recatar*) que presenten una base semántica congruente con ese sufijo, como serían *lego – legito*, *canto – cantito*, *appello – appellito*, *voco – vocito*, etc. que implican la noción de frecuencia o de repetición, por limitarme a estos aspectos, comparable a la de los numerosos verbos castellanos con sufijo verbal derivativo de otro origen, como *besuquear*, *canturrear*, *tirotear*, *parpadear*, *cizañear*, *chisporrotear*.²² Habría que demostrar que ‘*mactare*’ o ‘*matar*’ o ‘*sacrificar*’ se prestan semánticamente a esas formaciones, lo que no ha de resultar fácil. En el sentido de ‘*martirizar*’, ‘*atormentar*’ sí que sería concebible *mactitare*, que, efectivamente, está documentado en un texto del siglo XV.²³ Pero si partiéramos de esta acepción secundaria para explicar la principal, causaríamos la impresión de que, por el afán de evitar una presunta dificultad fonética, nos metemos en otra dificultad mucho mayor, saltando de la sartén a las brasas.

3.2. La argumentación de Corominas / Pascual a las propuestas etimológicas es convincente, a excepción de las objeciones contra MACTARE, que denotan parcialidad. De MACTARE nos interesa ahora sólo muy al margen si una de las acepciones, probablemente la originaria o más antigua, ‘*sacrificar*’, se ha conservado en las lenguas romances o no. Lo que interesa es sobre todo el significado muy extendido de ‘*matar, interficere*’. Basta consultar *A Latin Dictionary* de Lewis and Short, o el *TbLL* para que no quede ni rastro de duda de que esa acepción fue corriente en el lenguaje culto y en el popular. En Marcial leemos *ibi inligatas mollibus dammas plagis / mactabis et vernas apros*, que no admite otra interpretación (*Epigr.* I, XLIX, 23–24). Columella, tratando del problema de alimentar en invierno a los corderos, dice que *paucissimos post dies quam editi sunt, immaturi fere mactantur*, es decir que

22 Ver Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, 1980, § 11, 2.

23 *Mactitare* [frequentative of *mactare*], to maul, mangle, *Dictionary of Medieval Latin from British sources*, Fascicule VI M, prepared by D. R. Howlett, Oxford 1997.

se matan casi recién nacidos, suministrándonos los sabrosos caloyos (*De re rustica*, VII, IV, 3). Este mismo autor hispano, al dar instrucciones sobre el modo de salar la carne de cerdo, dice que *omne pecus, & praecipue suem pridie quam occidatur, potione prohiberi oportet* (XII, LIII, 1), un consejo que en la matanza casera de la Cuenca de Pamplona se ha observado rigurosamente casi hasta nuestros días, junto con el de abstención de pienso. Unas líneas más tarde encontramos un texto paralelo en Columella: *cum (ab) aqua pridie sues prohibiti sunt, postero die mactantur* (XII, LIII, 4). *Occido* y *macto* son pues para Columella sinónimos intercambiables. Séneca, Lucano, Salustio, Lucrecio, Valerio Máximo, Ovidio y otros más son autores que reseña el *TbLL*, con algunos ejemplos en los que no es fácil decidirse por la acepción de ‘inmolar’ o por la de ‘matar’. El significado de ‘ferir’, que encajaría bien con el ‘herir (a una persona sin matarla)’ de la Edad Media y *matadura* ‘laga o herida que se hace la bestia’ que menciona Corominas / Pascual (III, 878b) está reseñado en el *TbLL*. También lo está el de ‘trucidare’, mencionado en ese mismo lugar del *DCECEH* como propio de *matar*.

3.2.1. Encajan pues perfectamente estos significados de *matar* con los de *mactare*. El significado no puede ser de ningún modo un obstáculo para aprobar la etimología *mactare* > *matar*, sino todo lo contrario, ni lo sería aunque no estuviese documentada tan abundantemente la acepción principal de ‘interficere’. El reparo de Corominas / Pascual es, como todos sabemos, de otra naturaleza, por razones fonéticas.

3.2.2. En vista de la falta de regularidad o de la presencia de excepciones del desarrollo *-kt-* en las lenguas románicas de la Península Ibérica, resulta difícil entender o justificar el tajante veredicto de Corominas / Pascual: “es absolutamente imposible desde el punto de vista fonético”. Conocidos son los argumentos, en favor de esa etimología, de Antonio Tovar en “*Matar* de ‘*mactare*’”, que amplía Juan R. Lodares en “Más sobre la etimología de *matar*”, y los de García de Diego, y de tantos otros.

3.2.2.1. Para salvar el escollo fonético, se ha propuesto trasladar el origen de *matar* a alguna región de fonética histórica distinta de la del castellano. Hay sin embargo indicios o pruebas que todos conocemos de que ya en latín existía largamente la tendencia hacia la pérdida del elemento implosivo en el grupo *-kt-*, como en *fata* por *facta* de Pompeya (cf. Lodares, p. 398–399), *autor non auctor* de *Appendix Probi* 154, *otobris* por *octubris* (Rönsch, *Itala und Vulgata*, p. 524).

De siglos posteriores, no menos importantes para la cristalización de las lenguas románicas, añado un testimonio que ha pasado desapercibido,

Stratus de un grafito de una pizarra que ha de estar por *extractus*.²⁴ En esas mismas inscripciones se documenta igualmente *Bitorius*, *deletationes*, *astritas* y alguna otra reducción y la forma hipercorrecta *p(er)dictionem* (Velázquez Soriano, *Las pizarras*, #744), originada por la correntísima reducción *-nct-* > *-nt-*. El grupo labial dental *-pt-* se reduce a veces a *-t-*, como en *escetrum* por *sceptrum* y *suprai(s)crit(um)* (*ib.*, #276). Y se da probablemente un caso de ultracorrección que confunde ambos grupos, el grupo *-pt-* con el *-kt-*, *op(tauo)* por *octauo*, de donde se podría deducir la coincidencia evolutiva de ambos grupos en determinados casos hacia *-tt-*, que sería la base para la reducción posterior a *-t-* como en *aptare* > *atar*, *saeptum* > *seto* (Lapesa, *Historia*, § 19, 6). El ejemplo de reducción *-pt-* > *-tt-* más conocido nos lo ofrece Isidoro, *Etym.* XII, 2, 38: “Musio appellatus, quod muribus infestus sit. Hunc uulgus cattum a captura uocant. Alii dicunt, quod cattat, id est uidet”.

3.2.2.2. Esta asimilación y a veces fusión de *-kt-* y *-pt-* debió de ser en el dominio hispánico más tardía y mucho menos consecuente que en otras partes de la Romania, afectando más directamente al grupo labial-dental. Las lenguas románicas, sobre todo el rumano, el italiano y el castellano, podrían servirnos de índice en esta cuestión, gracias a la diversa intensidad y consecuencia de la asimilación. Me limito a recordar del *REW*, sin comentar, RUPTURA, 7455: Rum. *ruptură*, it. *rottura*, cast. *rotura*; SEPTEM, 7830: rum. *șapte*, it. *sette*, cast. *siete*. COCTURA, 2020: rum. *coptură*, it. *cottura*, cast. *cochura*; NOCTE, 5973: rum. *noapte*, it. *notte*, cast. *noche*; LACTE, 4817: rum. *lapte*, it. *latte*, cast. *leche*; OCTO, 6035: rum. *opt*, it. *otto*, cast. *ocho*. En Lausberg, *Romanische Sprachwissenschaft*, II, *Konsonantismus*, § 427–428 y § 430–434 se indican varios pasos intermedios.

3.2.3. Estas somerísimas reflexiones sobre la tendencia hacia la asimilación de los grupos consonánticos *-kt-* y *-pt-*, que llegan incluso a fundirse en amplias zonas del mundo lingüístico latino, aconsejan no ser intransigentes frente a propuestas etimológicas de una correspondencia semántica perfecta y de fonética vecina, como la de MACTARE – *matar*, sino a revisar sosegadamente, *sine ira et studio*, opiniones divergentes, aun sin renunciar a las “leyes fonéticas” que no podemos saltárnoslas a la torera como en el caso de dos diccionarios etimológicos vascos, recordados a propósito de *banka*, que no quiero volver a mencionar.

24 Isabel Velázquez Soriano ha editado y comentado con un amplio análisis todos esos textos esgrafiados en pizarra, que encierran aspectos instructivos para los filólogos, para los latinistas y para los romanistas: *Las pizarras visigodas: Edición crítica y estudio*, Antigüedad y cristianismo VI, Universidad de Murcia, 1969.

3.2.3.1. Me abstengo de comentar detalladamente la etimología que propone para *matar* Corominas / Pascual, que construye y apuntala con un increíble acopio y aun derroche de argumentos: “probablemente de un verbo lat. vg. *MATTARE, derivado de MATTUS ‘estúpido, embrutecido’, que ya se documenta en la época imperial, pero a su vez es de origen incierto” (III, 478a–b). A mi modo de ver hay que dar demasiados rodeos por caminos o más bien vericuetos sin desbrozar y con escasos hitos para llegar de ‘estúpido’ a ‘matar’. Remito a las objeciones de Lodes, 401–403, aunque yo no suscribiría la reflexión, con la que ese autor termina su exposición, sobre el peso de lo léxico frente a lo fonético para determinar una etimología.

3.2.3.2. Las llamadas “leyes fonéticas” –sacadas del análisis de palabras que se supone que el pueblo ha usado en el habla de manera ininterrumpida, sin factores perturbadores, que “se han transformado al tiempo que nacían nuevas lenguas y muestran en sus sonidos cambios regulares característicos”²⁵– son el cimiento, los pilares sobre los que debe basarse o levantarse la etimología. *Tectu, lectu, lacte, nocte* dan en castellano *techo, lecho, leche, noche*, en italiano *tetto, letto, latte, notte* (Lausberg, *Romanische Sprachwissenschaft, II, Konsonantismus*, § 432–434). Tales palabras *populares o tradicionales* constituyen “el acerbo más representativo de cada lengua” (Lapesa, *Historia*, 25, 1). El más representativo, sí. Pero no necesariamente el mayor. La “ley fonética” no debe ser impedimento para el diálogo, para que se barajen diversas reflexiones, discrepantes a primera vista. *Habent sua fata libelli* – las palabras, también. En el caso de MACTARE > *matar* se ha propuesto (García de Diego, Tovar), para no entrar en conflicto con la ley, un subterfugio, una solución regional o dialectal, de donde habría pasado al castellano. MACTARE > *matar* no se presenta, en vista de estas soluciones razonables y aceptables, de ninguna manera como “absolutamente imposible desde el punto de vista fonético”.

3.3. No se ha tomado a mi entender en este caso con todo suficientemente en consideración un fenómeno muy fecundo, al que se atribuyen muchas singularidades o perturbaciones fonéticas, el de los cultismos en sus diversos grados. Lapesa les dedica varios párrafos para las diversas épocas, comenzando por los siglos XII y XIII (§ 59–63), y comentando que “no faltan latinismos desde los textos más antiguos” (§ 59, 2).

25 Lapesa, *Op. cit.*, § 25, 1.

3.3.1. Si examinamos atentamente, si apuramos los textos en los que ocurre *mactare* ‘interficere’ en el ámbito cristiano, no parece aventurada ni mucho menos la idea de ver en *matar* un semicultismo debido a influencia de la doctrina o de la religión cristiana.²⁶ En Isidoro falta *mactare*, pero este etimólogo explica “Mactus, magis auctus gloria; et est nomen tractum a sacris. Quotiens enim tus aut vinum super victimam fundebatur dicebant: ‘Mactus est taurus vino vel ture’; hoc est cumulata est hostia et magis aucta”. De paso sea dicho que el ms. *T* tiene la variante *Magtus* (*Etym.* X, 165). Se refiere Isidoro al significado más antiguo, relacionado con ‘sacrificar, inmolar’, palabra culta en el culto pagano.

3.3.2. Los escritores cristianos y la Biblia latina usaban el verbo *mactare* con la acepción de ‘sacrificar’ de los paganos, que se refería igualmente a los sacrificios de los judíos. *Non dico quales sitis in sacrificando, quod enecta et tabida quaeque mactatis*, leemos en Tertuliano (Cartago, 160–240), *Ad Nationes* I, 35. Pero de la literatura cristiana nos interesa más el uso de *mactare* ‘matar’ que el de ‘inmolar, sacrificar’. Y también está ampliamente documentado, tanto en la Itala cuanto en la Vulgata y en escritores cristianos de primera fila de la Edad Media.

3.3.2.1. Comienzo con un ejemplo muy elocuente de los *Hechos de los Apóstoles*, 10, 13, que ilustra la pugna entre la vieja y la nueva ley. Nos presenta a Pedro en Jafa, apremiado por el hambre. Le sobrevino un éxtasis y vió el cielo abierto y un gran recipiente, una especie de mantel, que bajaba hacia el suelo. En él había toda clase de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y volátiles del cielo. Para el judío Pedro se trataba de animales impuros, que se negaba a comer para respetar las numerosas y minuciosas prescripciones del Antiguo Testamento sobre la pureza de los alimentos. Y sonó una voz: *ἄναστάς, Πέτρος, ἄσσον καὶ φάγε*. En la Vulgata se traduce: [*Surge, Petre,*] *occide, et manduca*. Y en la Itala: *macta et manduca*, que para cualquiera que lea sin prejuicios significa ‘mata y come’, por más que en la Sagrada Biblia de Bover-Cantera, B. A. C. se traduzca ‘sacrifica y come’, evitando el término ‘matar’, como lo hacen también otras traducciones.²⁷ El sentido está bien claro por el contexto: *occide o macta*, ‘mata’.

26 Para una orientación general sobre este tema cf. H. Rheinfelder, *Kultsprache und Profansprache in den romanischen Ländern*, Genève / Firenze 1933.

27 En alemán: *schlachte und iß!* de *Die heilige Schrift des Alten und des Neuen Testaments*, Stuttgart, 1970; en una traducción rumana *leo taie* [de *taliare* ‘cortar’] *și mănincă*, *Noul Testament*, Societatea Biblica, Londres 1962; en *La Sainte Bible*, Bruxelles / Paris 1897, sin ambages: *tue, et mange*.

3.3.2.2. En el Antiguo Testamento, tanto la Itala cuanto la Vulgata asumen ese vocablo, sin que haya coincidencia exacta en su uso entre las versiones. Tengo que limitarme a unos pocos ejemplos. En *Josué* 8, 21 la Vulgata tiene *percussit viros [Hai]*, traducido por Bover-Cantera con ‘derrotaron a los de Haai’, que en la Itala dice *mactaverunt viros*. En un pasaje de *Isaías*, 66, 3, encontramos en la Vulgata varios sinónimos, alguno con alusión a lo sagrado: “Qui immolat bovem, quasi qui interficiat virum; Qui mactat pecus, quasi qui excerebret canem”, que en Bover-Cantera reza: ‘Hay quien inmola un toro y es como si matase a un hombre, / quien sacrifica una oveja y es como si estrangulara un perro’. Del *Exodo* inserto dos citas de un pasaje que se refiere a la consagración sacerdotal: “et mactabis eum [vitulum] in conspectu Domini” (29, 11), y “Quem [arietem] cum mactaveris” (29,16), que Bover-Cantera traduce ambas veces con el verbo ‘degollar’. En el *Génesis* 46, 1, leemos “et mactatis ibi victimis”; en el *Levítico* 4, 24, “cumque immolaverit eum loco ubi solet mactari holocaustum coram Domino”; en *Reyes III*, 1, 19, “Mactavit boves, et pinguia quaequae, et arietes plurimos”; en *Crónicas II*, 18, 2 “mactavit Achab arietes, et boves plurimos ipsi, et populo qui venerat cum eo”; en *I Macabeos*, 7, 19, “et quosdam de populo mactavit, et in puteum magnum proiecit”, etc.

3.3.2.3. Para nuestros fines no es preciso constatar, lo que no sería difícil con la ayuda de una Concordancia, la frecuencia de *mactare* ‘matar’ en la Biblia, ni si es más corriente en la Itala o en la Vulgata. Nos basta con saber que en ambas traducciones se usa ese verbo frecuentemente con esa acepción,²⁸ junto a la acepción de ‘sacrificar, inmolar’ al Dios de los judíos, o a los ídolos, o a las deidades paganas. Gracias a las Concordancias que se van publicando también sobre escritores latinos cristianos podremos valorar con mayor exactitud la vitalidad de *mactare* incluso en fechas en parte anteriores a los manuscritos conservados de las traducciones latinas de la Biblia, como en el padre de la iglesia de Occidente, Tertuliano.

3.3.2.4. Pero el ejemplo de *mactare* ‘matar’ probablemente más conocido entre los cristianos de los primeros siglos y en la Edad Media y más tarde habrá sido el del pasaje del evangelio de San Juan que se refiere al buen pastor. “Fur non venit nisi ut furetur, et mactet, et perdat. Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant. Ego sum pastor bonus” (*San Juan* 10, 10–11). El motivo antiquísimo, revitalizado en el evangelio, del pastor que cuida su rebaño y se sacrifica por él, ha inspirado a escritores y artistas desde la primitiva época del cristianismo.

28 En *Itala und Vulgata*, de Hermann Rönisch, Marburg 1875 (reimpresión: München 1965) no encuentro ninguna advertencia al respecto, probablemente por lo corriente que era.

3.3.2.4.1. En la catacumba de Priscila, en el *Cubicolo della Velata*, encontramos, entre las pinturas al fresco, una representación del Buen Pastor²⁹ del siglo III–IV que algunos consideran como la primera representación de Jesucristo. El motivo del Buen Pastor que lleva un cordero a hombros era corriente en las catacumbas, y más tarde en sarcófagos y en general en la iglesia cristiana primitiva. En el baptisterio de la “Casa de los cristianos” de Dura-Europos, a orillas del Eufrates, destruida el año 265, se han descubierto restos de pinturas entre las que figura el Buen Pastor rodeado de carneros.³⁰

3.3.2.4.2. En los comentarios de San Agustín (354–430) al Evangelio o en las Homilias de San Gregorio Magno (540–604) se trata con insistencia ese tema que debía de despertar vivamente el interés de los creyentes, mucho más vinculados que nosotros a la vida pastoril. Y ellos habrán oído y retenido la historia o parábola del ladrón que viene a robarles las ovejas, “ut furetur et mactet et perdat”. En una glosa del antiguo alto alemán del siglo VIII, “Quid ergo isto holocausto locupletius, quando per hoc quod deo immolat in ara cordis anima semetipsam mactat?” de Gregorio Magno, *Hom. XL in ev.* lib.1. hom. 5, cap. 3, *mactat* está traducido por *slabtot*, o sea *schlachtet*; en el Abba-Glossar *mactat* se explica con *occidit, ingulat*.

3.3.2.4.3. En la *Historia Langobardorum* del monje de Montecassino Erchempert, escrita a finales del siglo IX, se nos narra que “eos inaudita caede mactaverunt”.³¹ En *Officia XII mensium*, “fechable a mediados del siglo IX, y atribuido a un monje de la abadía de Fleury-sur-Loire”³² encontramos el verso “More sues proprio mactat December adultas” (cf *ThLL* s. *macto*, p. 23). Sin indicación de fecha figura en Grotfend, *Glossar D* “Tredecimus mactat, Juli decimus labefactat”.³³ La estrofa 47 de *Versus de Uni-*

29 Tengo una postal en color de esa escena que puede verse en <<http://www.irreer.it/arte/rav1/catacom.html>>. El pastor está representado de pie, entre dos árboles con sendas palomas en las copas, acompañado de tres corderos (dos de los cuales recuerdan el cabrito con su frente “turgida cornibus” de *O fons Bandusiae* horaciano, *Carmina*, 3, 13). Si no fuera por el sambenito que acompaña a los cabrunos en el culto cristiano (p. e. en *Inter oves locum praesta, Et ab haedis me sequestra* de la secuencia *Dies irae*), pensaría que el pintor ha estampado dos cabritos y un cordero.

30 <<http://www.hausarbeiten.de/faecher/hausarbeit/arl/13175.html>>.

31 Erchempert, *Historia Langobardorum Beneventanorum*, ed. Georg Waitz, *MGH SS rerum Langobardicarum*, Hannover 1878, 234–264, párrafo 15.

32 A. Herrera Casado, *El calendario románico de Beleña de Sorbe*, en: “Traza y Baza” (Cuadernos hispanos de simbología. Arte y Literatura, n.º 5), Universidad de Barcelona 1974.

33 <http://manuscripta-medievalia.de/gaeste/grotfend/g_d.htm>.

bove, poesía de 216 estrofas del siglo X, reza: “Firmati per stultitiam / Procedunt ad insaniam, / Mactant boves crudeliter, / Excoriantes acriter”.³⁴

3.3.2.4.4. En *Imago Mundi* de Honorius Augustodunensis (siglo XII), libro 1, en el capítulo 10, dedicado a la India, leemos: “sunt alii qui parentes iam senio confectos mactant et eorum carnes ad epulandum parant isque impius iudicatur qui hoc facere abnegat”.³⁵ *O mores!*

3.3.2.4.5. En la misma época, Bernardo de Claraval (1091–1153) escribía al obispo de Constanza sobre Arnaldo de Brixia para que mandase detener a este cismático, a quien “Brixia evomuit, Roma exhorruit, Francia repulit, Germania abominatur, Italia non vult recipere”,³⁶ aludiendo a ese pasaje del Evangelio: “Denique si capi vulpes pusillas demolientes vineam Scriptura salubriter monet, non multo magis lupus magnus et feras relegandus est, ne Christi irrumpat ovilia, oves mactet et perdat?” (*Epist.* CXCIV). Cuando Bernardo ya había fallecido, en 1155, Arnaldo no sólo fue detenido, sino ajusticiado, matado.

3.3.2.4.6. Un discípulo de Bernardo, el Abad Gaufridus, en “De colloquio Simonis cum Jesu ex sermonibus Bernardi” emplea varias veces *mactare*: “Oblatus siquidem Isaac sanctificatus est, non mactatus”, con referencia a Génesis XXII, 2, lo mismo que “nec mactabitur Isaac”, con el significado de ‘inmolar’, al igual que “Imponent certe vitulos super altare Domini, mactent arietes, hircos immolent”. “Faciet ad quod venit, ut mactet utique et disperdat” glosa el versículo de San Juan 10, 10, que cita literalmente en otro pasaje.

3.3.2.4.7. En el *Bestiario de Aberdeen*, de hacia el año 1200, encontramos, referido al diablo en figura del lobo “ut mactet et perdat eorum [fidelium] animas”.³⁷ También Tomás de Aquino cita al pie de la letra e interpreta el versículo “Fur non venit nisi ut furetur, et mactet et perdat”, entendiendo bajo *fur* al *haereticus*, y avanzando una etimología al estilo Isidoriano, pero que no encuentro en este sabio hispalense: “Unde fur a furno dicitur, quod est obscurus” (*Super Epistolam B. Pauli ad Titum, Prooemium*). En una sátira, Petrus de Vineia (1190–1249) parafrasea así el versículo de San Juan: “Fur ut gregem rapiat et perdat et mactet / Et praelatus praeparat non ut eum lactet, / Set ut pravus usibus lac et lanam tractet, / Cum spem non in Do-

34 Grimm Jac. / Schmeller, Andreas (edd.), *Lateinische Gedichte des X. und XI. Jahrhunderts*, Göttingen 1838, p. 354–383.

35 *Imago mundi*: 1. Buch, Erdkunde, <<http://12koerbe.de/arche/imago.htm>>.

36 Arsenio Frugoni, *Arnaldo da Brescia nelle fonti del secolo XII*, Roma 1954, p. 34.

37 <<http://www.abdn.ac.uk/bestiary/translat/17r.htm>>.

mino sed in nummis jactet”.³⁸ El *Dictionary of Medieval Latin*³⁹ registra varios ejemplos más, algunos inspirados en *San Juan*, 10, 10 y en los *Hechos de los Apóstoles*, 10, 11ss.

3.3.2.4.8. Como representante de la música con el tema del buen o del mal pastor menciono el Moteto a tres voces de Philippe de Vitry (1291–1361) con este texto: *Motetus* “Vos pastores adulteri / et veri mercenarij, / successores Luciferi / Christi pseudovicarij / vicini dato muneri / a vero semper devij/ ventris vacatis operi”, al que sigue el *Tenor*: “Fur non venit nisi ut furetur et mactet et perdat”.⁴⁰

3.3.2.4.9. También los ritos cristianos de cariz esotérico han utilizado ese versículo del último evangelio. Aparece en el texto de un *Exorcismus in Satanam et angelos apostaticos* editado por orden de León XIII (*1810, Papa de 1876–1903), que remonta a siglos anteriores y que ha sido modificado para el uso moderno, en una súplica a San Miguel Arcángel para que luche contra el “enemigo antiguo” que se ha transfigurado “in angelum lucis, cum tota malignorum spirituum caterva” y que ha invadido la tierra “ut in ea deleat nomen Dei et Christi ejus, animasque ad aeternam gloriae coronam destinatas furetur, mactet ac perdat in sempiternum interitum”.⁴¹

3.4. No quiero agobiar con más documentación. Con estos ejemplos de *mactare* ‘matar’ de diversas artes liberales y de diferentes épocas y lugares he querido esbozar una línea que comienza en los primeros siglos del cristianismo y se intensifica en la Edad Media. El versículo 10, 10 de *San Juan* es una fuente inagotable de inspiración para pintores y músicos, para tratados y homilías y conjuros: el ladrón, que viene a robar y matar y destruir, se convierte en el diablo, o en el hereje o cismático, o en el Anticristo; el mercenario es el sucesor de Lucifer, o el vicario indigno de Jesucristo que busca su provecho...

Mactet et perdat, mactet ac perdat, mactet ac disperdat, aparecen frecuentemente formando casi una unidad, una especie de sintagma, aunque difiera algo del original, como en este pasaje del siglo XIV,⁴² que parafrasea el

38 *Epistole stravaganti e altri componimenti*, Archivio della Latinità Italiana del Medioevo (ALIM), p. 403. Véase <<http://www.uan.it/alim/>>.

39 *Dictionary of Medieval Latin from British sources*, Fascicule VI M, prepared by D. R. Howlett, Oxford 1997.

40 *Annual cycle of feasts of liturgical chant...* <<http://www.lib.latrobe.edu.au/MMDB/composer/H0028001.htm>>.

41 *Rituale Romanum Pauli V Pontificis Maximi...*, Roma 1903 (véase <<http://saintmichelarchange.free.fr/exoleon.htm>>).

42 *Strassburger Beginnenverfolgung im 14. Jahrhundert. Textbeilagen*, <<http://www.uni-konstanz.de/FuF/Philo/Geschichte/Patschovsky/>>.

texto evangélico: “Iminente nobis cura gregis dominici ex officio pastorali, solerter vigilare nos convenit, ne lupina rabies heretice pravitatis sub ovium vellere latitans mactet crudeliter et disperdat, quos fidei vivificat sacramentum”. Como botón de muestra del uso de *macto* en el latín del s. XVI presento, para cerrar la documentación, el texto de una estampa que alude a la persecución de los católicos en Inglaterra bajo Enrique VIII: CRUDELITAS IN CATHOLICIS MACTANDIS.⁴³

3.5. La vitalidad de *macto* como sinónimo de ‘*occido*’ en textos bíblicos – sobre todo del Nuevo Testamento– muy populares ya entre los cristianos de los primeros siglos, como *macta et manduca* de los Hechos de los Apóstoles, versión de la Itala, o más todavía *mactet et perdat* del Evangelio de San Juan, versión de la Vulgata, ampliamente reflejado en textos de autores cristianos, permite suponer y admitir para ese verbo una evolución refrenada semejante a la de otras palabras para las que se concede que son cultismos o semicultismos que han sido tomados del latín, como *luto*, *trato*, *fruto*.

3.6. Cedo la palabra a Lapesa: “La indeterminación de campos favorecía el semicultismo y, en efecto, muchos de los que sobreviven en español arrancan de esta época primitiva. Durante ella, toda voz latina era susceptible de ser deformada, y toda palabra vulgar podía ver detenido o desviado su proceso por influjo del latín culto”.⁴⁴

La abundante documentación precedente creo que justifica la aplicación de esa constatación de Lapesa a *mactare* > *matar*, en cuya evolución, no completamente popular, semiculta, habrá influido el uso repetido de esa palabra sobre todo en la Biblia y en el culto cristiano.

43 Es la primera de cinco planchas con indicación del grabador: “Ioa Baptista de Cauallerijs inciderebat Romae. Anno Domini. 1584”. Véase Christopher L. C. E. Witcombe, *Copyright in the Renaissance: Prints and the Privilege in sixteenth-century Venice and Rome*, Leiden / Boston 2004, p. 165.

44 *Historia de la lengua española*, § 40, en el capítulo “El primitivo romance hispánico”.